

DaBAR



Ciclo_C

15 de agosto de 2022

Asunción

n^o
46

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Feliz día de la asunción, hoy

Buscando palabras inspiradoras, por proceder de gentes inspiradas más bien, para incluir y dirigir el comentario de hoy, me he encontrado, entre otras, con estas: prolepsis, ab ovo, in media res e in extrema res. Y todas ellas me han enseñado algo.

Cuando alguien va a contar una historia, a escribir un relato por ejemplo, puede elegir contarla en orden cronológico, desde el inicio de los acontecimientos – esto sería ab ovo (o sea desde el huevo); puede empezar por el medio del asunto y volver de vez en cuando hacia atrás para completar la información sobre el pasado que el lector desconoce – esto sería in media res (es decir, en medio de la cosa); y puede empezar por el final, o sea desde el desenlace o casi desenlace de la historia y explicar con calma cómo se ha llegado hasta ese punto –esto sería lógicamente in extrema res (tal cual al final de la cosa), empezar por el The End.

Los autores bíblicos, yo creo que utilizan casi siempre in extrema res. O casi in extrema, porque el The End real no ha llegado todavía, al menos para los que estamos leyendo estas palabras hoy. Quiero decir, que nos cuentan las cosas de la vida de Jesús, de María, de su prima Isabel, después de saber cómo acababan.

Pero hoy, el relato evangélico de Lucas, nos pone a María cantando un himno super épico, que va tanto pa tras, al huevo, a la bendición que recibió Abraham de su Dios, como pa lante y llega hasta la extrema res de proclamar a los cuatro vientos que todas las generaciones posteriores a ella la bendecirían, por motivos que ya todos celebramos como fundamento de fe, esto es: que la muerte no es el final, que la resurrección de Jesús es la primicia donde se alberga la resurrección de todos y todas, y la vida para siempre en Dios. La victoria final.

Hoy celebramos que María, asunta al cielo, ya participa de esa resurrección, de esa vida en Dios. Parece lógico pensar que, si Jesús prometió un lugar junto a él a sus discípulos, cómo no va a haber preparado uno para su madre. Cualquier buen hijo cuida de su madre, y Jesús es experto en cuidados a los otros. Y María había demostrado con creces su vinculación, su sí rotundo a los planes y modos de Dios. Los experimentó en carne propia, nunca mejor dicho, jajaja. Fue como una nueva arca de la alianza, porque ya la original se había perdido..., en la renovación de la promesa de amor y misericordia para la humanidad, María albergó en su vientre a la promesa en sí. Le ayudó a nacer, le enseñó a caminar, a hablar, a conocer y a bendecir al Dios de la Vida. Ella ya estaba enamorada de Dios antes de que Jesús llegara. En la oración del magnificat que escuchamos hoy, resuenan dos declaraciones perpetuas de amor, la de María por Dios y la de Dios por ella y por toda la humanidad.

Del relato imaginamos a una jovencilla, cargada con un fardito y entrando sudorosa y despeinada, algo cansada, en casa de su prima, va a echarle una mano con el parto y lo demás, que cuando nace un bebé hay mucha faena. Ella misma está encinta. La prima se alegra, ¿¿y quién no??, y saluda agradecida, y antes de que le dé tiempo de ofrecerle un vasito de agua, María que rompe por soleás a engrandecer y alabar la misericordia de Dios y sus planes estratégicos para que toda la humanidad lo encuentre y sea feliz. Así que, con Mariabenditatúentretodaslasmujeres... feliz día de hoy.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La lectura de hoy está compuesta de dos textos. El primero corresponde al final del capítulo 11 (11, 19) y el segundo al comienzo del capítulo 12 (12,1-6a.10ab), por lo que la lectura está troceada.

Respecto a la primera parte, la séptima trompeta ha sonado y ha anunciado que se va a establecer el definitivo reino de Dios en este mundo. Dios tiene plena autoridad y ofrece la salvación, pero quien se cierra a ella, se condena. Nada va a poder para la implantación del reino de Dios.

Así, el capítulo acaba con la visión solemne del arca de la alianza. Dios es quien dirige la historia y sus designios se van cumpliendo. Llegan los nuevos tiempos y van a mostrarse tal como son. Ya Moisés había construido el arca de la alianza y esa arca que ahora se muestra propiciará que todos se puedan acercar hasta ella, no solo los privilegiados, como ocurría en el judaísmo. La presencia de Dios va a ser definitiva para todos.

Culmina aquí una parte del Apocalipsis, pero van a continuar una serie de visiones en las que se va a recoger el enfrentamiento de la Iglesia contra los poderes totalitarios.

Se va a tratar de la persecución que el Imperio romano organiza contra la Iglesia. Es el enfrentamiento de la Iglesia contra un estado totalitario que obliga a elegir entre adorar a Jesús o adorar al César.

Así, el capítulo 12 contiene muchos detalles simbólicos y complejos que han llevado a muchas interpretaciones. Básicamente se habla de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios que, en medio de la persecución, da a luz a Cristo el Mesías. Toda esta escena se representa con tres personajes: El niño, que es Cristo (quizá en alusión al Sal 2: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy"), el dragón, identificado con el diablo (v. 9: "Y el gran dragón, que es la antigua serpiente, que tiene por nombre



Diablo y Satanás...” y la mujer, que se pensaba era María dando a luz en Belén. Pero aquí el parto es doloroso, interviene el diablo y se habla de que el niño es puesto a salvo en el trono de Dios (alusión a la resurrección). Esta mujer vestida de sol (Dios mismo la envuelve), supera el tiempo y sus fases (pisa la luna), con una corona de doce estrellas (premio por el triunfo y referencia al número de tribus de Israel y de apóstoles) representa a la Iglesia en su plena realización escatológica.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Para Pablo, si Cristo ha resucitado, los creyentes también resucitarán. Es una realidad irrenunciable para él y una gran esperanza. Pero también no esperar la resurrección equivale a no creer en la resurrección de Cristo. Las dos resurrecciones están vinculadas. Es más, si Cristo no hubiera resucitado, las consecuencias para los creyentes serían fatales. No habríamos salido del pecado y estaríamos sin esperanza.

Así, la lectura de hoy la iniciamos con la categórica afirmación de Pablo: “Cristo ha resucitado de entre los muertos”. Después de haber argumentado negativamente ahora expone positivamente la salvación. Y no ha sido él el único que ha resucitado, sino que es el primero. Ha resucitado “como el anticipo de los que duermen el sueño de la muerte”. Él es el principio de la nueva humanidad.

Así, Pablo conecta con la historia de la salvación que le sirve para sus argumentos (v. 22). De esta forma conecta con Adán, recordando que estamos sometidos al pecado y la muerte desde entonces. A través de Adán se introdujo la condena, pero a través de Cristo ha llegado la salvación. La idea de fondo es que los descendientes de Adán están destinados a ser en Cristo hijos de Dios y herederos de la vida eterna.

Ahora (vv. 23-24) recuerda Pablo que lo importante está todavía por venir. Parece que se da un orden cronológico y progresivo en la resurrección. De todas formas, lo más claro es el principio y el fin: la resurrección de Cristo y la victoria final sobre la muerte. Lo que sucede mientras tanto, ya es más complicado: primero los que pertenezcan a Cristo resucitarán, después la destrucción de todo principado, potestad y poder. Pablo tiene claro que el reino iniciado por Dios a través de su Hijo es imparabile, ningún enemigo va a poder con él.

Dios va a poner bajo los pies de Cristo a todos sus enemigos. Profundiza Pablo sobre la resurrección utilizando las antítesis vida-muerte, reino de Dios y de Cristo-fuerzas del mal. Con la resurrección, todos los enemigos de la vida serán vencidos (demonios, fuerzas caóticas). Todos serán sometidos a los designios de Dios. Incluso será destruido el último y gran enemigo: la muerte.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

La solemnidad de la Asunción nos lleva a este salto en la lectura continua de Lucas que hemos ido viendo durante los domingos. Nos situamos en la escena de la visitación. Es el tercer episodio del evangelio de la infancia en Lucas. Parece que Lucas accede a unos materiales sobre el nacimiento del Bautista, cuyo esquema repite para el de Jesús.



Texto

El episodio consta de dos partes fundamentales y una conclusión: el encuentro de María con Isabel (vv. 39-45); la reacción de María (vv. 46-55); y, la conclusión (v. 56) con la que también terminan los dos episodios precedentes.

En otras ocasiones ya hemos hablado de la posible localización de la aldea a la que fue María para ver a su prima. El hecho de que el hijo de Isabel se agite en su vientre es el signo divino de que María lleva en su seno al mismo Hijo de Dios. Una señal divina es la que revela a ambas madres la maternidad de la otra, de forma que Juan desde el principio ya va delante del Señor (cfr. Lc 1,17), como precursor de Jesús. Lucas prescinde de ahora del título de "mesías", de hecho, Isabel saluda a María como "la madre de mi Señor" (1,43). María es bendita porque bendito es el fruto de su vientre y es dichosa por su fe. Los vv. 42-45 son una loa de Isabel a María, su primer grito es similar al de Jue 5,24 o Jdt 13,18. Por su parte en el v. 45 concluye con una bienaventuranza a María "dichosa la que ha creído" preparando la alabanza de Lc 11, 27-28 ("dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron... dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"), poniendo de manifiesto la grandeza de la fe de la Madre. Los saltos de alegría del niño en el vientre de Isabel tienen su precedente veterotestamentario en Gn 25,22-24 donde otra estéril, Rebeca, gesta a dos gemelos, Esaú y Jacob, prefigurando así las disputas entre los hermanos, aunque el significado no sea el mismo aquí. A destacar de esta parte, el reconocimiento de Jesús como Señor, y de María como madre del Señor por haber creído.

Los vv. 46-55 recogen el canto del Magnificat, la reacción de María a los elogios y felicitaciones de Isabel. El himno tiene ciertas similitudes con otros pasajes de Lucas: Benedictus, Gloria y Nunc dimittis (Lc 1, 67-79; 2, 13-14; 2, 28-32). El Magnificat puede parecer una miscelánea de citas del A. T. en su versión de los LXX, plagado de referencias a los salmos y al primer libro de Samuel, aunque tampoco faltan referencias a Job, Isaías o Miqueas. Consta de una introducción en los dos primeros versículos (46b-47) y una sección dividida en dos estrofas (48-50; 51-53), seguida de una conclusión (54-55).

El cántico del Magnificat hace que la confianza en Dios no sea injustificada, Dios ha cumplido lo que ha prometido a su pueblo. Lucas, con su predilección por los pobres, hace que el texto nos choque: "dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". En estas proezas hechas con su brazo se recoge la esencia del Evangelio.

Pretexto

María, la mujer que ha sido capaz de fiarse de Dios, de estar disponible para Él, también lo está para los hombres, para sus semejantes representados en su prima. De nuevo, el Evangelio nos presenta la doble disponibilidad, a Dios y a los hombres, y la una lleva a la otra indefectiblemente.

Tal vez por ello, el ¿quién soy yo? Sea una pregunta para todos, que para ti y para mí implica el reconocimiento de Dios como el totalmente otro.

Por otro lado, el cántico del Magnificat hace que la confianza en Dios no sea injustificada, Dios ha cumplido lo que ha prometido a su pueblo. Lucas, con su predilección por los pobres, hace que el texto nos choque: "dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". En estas proezas hechas con su brazo se recoge la esencia del Evangelio. Ese Evangelio que nosotros tenemos que construir día a día.

La pregunta de hoy creo que no puede ser otra que la misma que Isabel a María: ¿Quién soy yo para que vengas a mí?



Notas para la Homilía

“Madres”

La última imagen corporal de la Madre de Jesús, todavía en este mundo, preside las de todas las madres cuando han cerrado su agonía y ya están en camino de la eternidad. María tenía su cuerpo consagrado por la presencia del Espíritu Santo y del Hijo de Dios, Jesús de Nazaret.

Las madres del mundo están consagradas por la presencia de la Vida de la que son fuente o río, con el amor de una vida dedicada a dar testimonio de él. Los años que la vida regaló a María de Nazaret presidiendo la primera comunidad de Jesús Resucitado, le llenaron sobre manera de los dones del Espíritu, para reunir y madurar con ella en la fe a los primeros cristianos. La vejez de María fue una de las grandes riquezas de la Iglesia. Este tesoro sigue dando frutos a todos los que a lo largo de tantos siglos nos cobijamos bajo su amparo al calor de su regazo maternal.

Grávida de tanto amor dado y recibido, de Dios y de los hombres, la con templamos hoy en camino hacia su hogar definitivo, con Dios y con su Hijo Jesús. Con ella sube, enganchada a su túnica, nuestra esperanza.

Prendida en nuestra mirada sube con ella nuestra oración, cargada con el peso de tanta humanidad que apenas levanta la mirada al cielo. Sobre el mundo nubes oscuras pretenden cerrar la comunicación, dejando en tinieblas grandes espacios de la tierra, agitados y convulsos por guerras y tempestades, sobre todo por falta de luz y de valores que orienten por caminos de justicia, de paz y de solidaridad.

Las madres jóvenes y las abuelas, la mujer y los niños, con todas las familias del mundo, son hoy el legado que nuestra fe coloca en oración, entre los pliegues de Madre de Jesús subiendo al cielo.

Damos gracias a su Hijo por habernos puesto en su regazo maternal mientras él se estaba muriendo en la cruz. Con el traspaso de la Madre a su hogar definitivo crece nuestra esperanza. Hoy ella nos da seguridad con la firmeza de una nave capitana anclada en puerto.

Contemplando a nuestra Madre en el cielo, nuestra fe se robustece viendo su inmensa familia de salvados a su lado. Comenzó su historia en el afortunado Nazaret en lo más profundo de lo humano. Creció por el contraste entre lo humano y lo divino a medida que el amor de Dios iba desarrollando su plan salvador. María siempre estuvo de parte de los fieles y humildes servidores de los misterios de Dios. Probada por el dolor y la muerte de su Hijo, siempre mantuvo con fidelidad su primera palabra: “Hágase”. La primera que recibió el primer abrazo de su Hijo Resucitado. Con tanta riqueza del Espíritu, al lado de su Hijo en gloria, corona su camino hasta el Padre y vuelve a nosotros sus ojos misericordiosos.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?” (Lc 1, 43)



Para reflexionar

¿Conozco alguna situación en la que una mujer sufra violencia más o menos grave?
¿Cómo podemos ayudarle para que recupere su dignidad y sus derechos?

¿En nuestro grupo de pastoral o parroquia tiene la mujer los derechos y deberes como los que tienen los hombres?

¿Cuándo hablo yo con la Madre de Jesús?
¿Cuándo la escucho?

Para la oración

Padre, en medio del verano, esta fiesta de la Asunción de nuestra Madre, nos llega como un aire fresco que tempera los ardores del mal, suaviza los problemas y alimenta esperanzas.

Hoy levantamos la mirada al cielo, donde nuestra Madre alcanzó su plenitud junto a su Hijo glorificado.

Nosotros hoy imploramos su intercesión para dirigir nuestros pasos en la misma dirección. Que tu Espíritu que la llenó de gracia y santidad, nos haga partícipes también a nosotros de sus dones.



Ante tu presencia, Padre y ante la mirada de Jesús, ponemos hoy la situación de tantas madres, presentes o futuras y de tantas mujeres niñas, jóvenes o mayores, en toda clase de situaciones en el mundo y en la Iglesia católica.

Son una parte fundamental e importantísima de toda sociedad. Son las que dan sentido a muchas vidas y empresas. Muchas sufren toda clase de injusticias, dolor o violencia. Otras gozan del merecido amor y respeto.

Mirando la Madre de todos que hoy contemplamos en la plenitud de su gloria, pedimos por todas las mujeres del mundo. Que, así como el Espíritu Santo la llenó a ella de gracia, también a todas las colme de sus dones según su necesidad.

Hoy, Padre, queremos unirnos con todos los cristianos que veneramos en María la privilegiada Madre de Jesús. Porque por ella nos vino al mundo tu salvación.

Su cuerpo fue instrumento singular de la Vida, fiel seguidora del Hijo hasta la cruz y primer testigo de su resurrección.

Ella reunió a todos los discípulos en oración para esperar la bajada del Espíritu santo, siendo así Madre de la Iglesia.

Durante nuestra vida mortal y a lo largo de toda la historia, los cristianos la hemos invocado en todos los pasos y circunstancias de nuestra vida.

Testigos de ello son los escritos de santos, las iglesias y santuarios, las obras de toda clase de artistas y, sobre todo, las obras de caridad y amor de tantos cristianos que con su vida han servido a la humanidad y a la fe cristiana invocando su intercesión.

Hoy nos unimos con los bienaventurados del cielo que la contemplan en su gloria y cantan con los ángeles tus alabanzas.



Gracias, Madre, por tu amor. Tú siempre nos escuchas en nuestras necesidades, por eso siempre confiamos en tu protección. Queremos imitar tus ejemplos y colaborar contigo para que tu Hijo.



Cantos

Entrada: Este es el día en que actuó el Señor; Hija de Sión (de Deiss); Somos un pueblo que camina; Alabaré, alabaré.

Gloria: de Palazón.

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Tomad, Virgen pura (Popular); En el altar del mundo.

Santo: de Aragüés.

Comunión: Cerca de ti, Señor; Estrella y flor; Ciudadanos del cielo (de Deiss); Magnificat (Taizé)

Final: Salve; Mientras recorres la vida.; Santa María del amén.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos: Sed bienvenidos a celebrar la fiesta de la Asunción de nuestra Madre a los cielos.

Ella ya llegó a la gloria de su resurrección y junto a su Hijo intercede por nosotros, por todos los hombres y por la Iglesia de la que también es Madre desde el día de Pentecostés.

Preparemos nuestro espíritu para celebrar con fe esta gloriosa festividad.

Saludo

Por intercesión de María, el amor y la alegría estén con todos vosotros.

Acto penitencial

Por intercesión de nuestra Madre pidamos perdón al Padre.

-Todos somos a veces unos hijos rebeldes que necesitamos corrección. Señor, ten piedad.

-Todos necesitamos aquel perdón que Jesús dio tan generoso mientras agonizada. Cristo, ten piedad.

-Todos hemos equivocado nuestros pasos y necesitamos la acogida del Padre bueno. Señor, ten piedad.

No dudemos de la misericordia de Dios, digámosle nuestro arrepentimiento y acogamos con gratitud su perdón.



Monición a la Primera lectura

Vamos a escuchar escenas y símbolos que nos ayudan a contemplar la grandeza de nuestra Madre. Son imágenes de una literatura un poco extraña a nuestra mentalidad que necesitan una explicación, pero sugieren los misterios de nuestra salvación.

Salmo Responsorial (Sal 44)

De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina,

enojada con oro de Ofir.

De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna;

prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo da testimonio de la resurrección de Jesús, que es el fundamento de nuestra fe y el origen de la salvación universal de todos los hombres. Por especial motivo asoció Jesús a su Madre en la gloria de esta salvación, ya que ella fue la primera que anunció esta salvación después de la resurrección de Jesús y por eso es la Madre de la Iglesia y de todos los hombres.

Monición a la Lectura Evangélica

En la visita a Isabel, su prima, María expresó el gozo de su maternidad y entonó el canto de acción de gracias. Todas las madres lo repiten y todos los hijos nos gloriamos de entonarlo también.

Oración de los fieles

Por intercesión de la Madre de Jesús, presentemos a su Hijo y por él al Padre, nuestras necesidades y las de todos los hombres.

Respondamos: Por intercesión de María, escúchanos Señor.

-Señor Jesús, ayúdanos a tener más fe en tu resurrección, en la de tu Madre y en la nuestra. Oremos.

-Padre, tú nos creaste dándonos a cada uno la vida, queremos defenderla en todos. Oremos.

-Madre, la mujer es profanada en muchos casos y sufre por muchas causas. Oremos.

-Madre, enséñanos a valorar el sentido cristiano del cuerpo. Oremos.

-Madre, que todos los jóvenes descubran el amor verdadero. Oremos.

-Madre, ampara y ayuda a todos tus hijos que sufren de tantas maneras. Oremos.

-Señor Jesús, que la mujer en la Iglesia tenga los mismos derechos y las mismas responsabilidades que el hombre. Oremos.

-Madre, consueta a todos los que lloran ante la muerte y acrecienta en todos nosotros la fe en la vida eterna. Oremos.

Escucha, Padre, la oración de tus hijos que hoy nos apoyamos en la intercesión de nuestra Madre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

El amparo de nuestra Madre proteja nuestros pasos y su intercesión nos ayude a imitar sus virtudes. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Asunción, 15 agosto 2022, Año XLVIII, Ciclo C

APOCALIPSIS 11, 19a;12,1-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

I CORINTIOS 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

LUCAS 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

